

"¡Esta es la hora del amor!"

LEÓN XIV



Noviembre 2025



En este **mes de noviembre**, mirando **la vida de los santos**, vemos el testimonio de aquellos que nos muestran que es posible vivir apasionadamente en medio de la complejidad del presente, sin dejar de lado la llamada del Señor: *«brillad como haces de luz en el mundo»* (Flp 2,15).

Resuenan aún las Bienaventuranzas que traen consigo una nueva forma de mirar la realidad. A primera vista, parece imposible declarar bienaventurados a los pobres, a aquellos que tienen hambre y sed de justicia, a los perseguidos o a los trabajan por la paz... Sin embargo, aquello que parece inconcebible en la gramática del mundo, se llena de sentido y de luz en la cercanía del Reino de Dios. En la vida de los santos vemos cómo ese Reino se acerca y se hace presente en medio de nosotros.

A la luz de sus vidas, y mirando la nuestra, decía san John Henry Newman: *«Dios me ha creado para hacerle algún servicio definido. Me ha encomendado alguna obra que no ha dado a otro. Tengo mi misión. Nunca podré conocerla en esta vida, pero me será revelada en la otra»*. En estas palabras encontramos expresado de manera espléndida lo que contamos cada uno para Dios y lo necesarios que somos para Él. La vida se ilumina no porque seamos ricos, bellos o poderosos. Se ilumina cuando uno descubre en su interior esta verdad: Dios me ha llamado, tengo una vocación, tengo una misión, mi vida sirve para algo más grande que yo mismo.

¿Y yo? ¿De verdad puedo ser santo? Decía Benedicto XVI: *«Lo que Dios desea más que nada para cada uno de vosotros es que os convirtáis en santos. Él os ama mucho más de lo que podéis imaginar y quiere lo mejor para vosotros»*

Esta es la llamada universal a la santidad que el Concilio Vaticano II convirtió en parte esencial de su mensaje (Lumen gentium, capítulo V). Y la santidad se propone a todos, sin excepción, como un camino personal y comunitario trazado por las Bienaventuranzas. Veamos cómo este camino se va dando en algunas personas de nuestra parroquia...



Soy Alejandro García, hijo de Dios y miembro del grupo de jóvenes Parresía.

Hace algo más de dos años comencé a salir con Laura y llegué a su parroquia, San Miguel Arcángel de Las Rozas.

Hoy, dos años más tarde, escribo mi testimonio sobre lo que esto ha supuesto en mi vida, y es una gran oportunidad para revisar y dar gracias al Señor. Ahora, sentado frente al ordenador, tecleando, puedo decir con gran gozo lo que dice el salmista: *“¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres!”* (Sal 125).

En una etapa en la que estaba buscando un grupo firme en el que compartir la fe y una novia y unos amigos con los que **vivir una amistad en Dios**, el Señor me regaló Parresía.

Desde bien pronto, me acogieron todos con los brazos abiertos, y hoy son mis amigos.

A la vez, el grupo me permite madurar mi fe y fundamentarla en la roca firme de la vivencia en comunidad y de una formación más extensa. Ahora soy yo el que invita a otros amigos, como Jorge, a venir al grupo y así crecer en amistad con el Señor y con *“el grupo que busca al Señor”* (Sal 23).

En Parresía he encontrado amigos **con los que buscar la santidad** y compartir la vida, durante el grupo y fuera del grupo, ¡y cabemos muchos más!

Animo, pues, a todos los jóvenes que lean esto a que se animen a venir a Parresía y al grupo de jóvenes (este año hay dos grupos de jóvenes en vez de uno, pero nos reunimos ambos al lado los jueves después de la Misa y la Hora Santa).

Por último, cierro estas líneas pidiendo que recéis por mí y por Lau, para que vivamos un noviazgo santo, y por todos los jóvenes de Parresía, para **que vivamos todos cada día más cerca del Señor**.

¡Muchas gracias, Parresía! ¡Muchas gracias, San Miguel!



Alejandro, miembro del grupo de jóvenes adultos y catequista del grupo de adultos



Soy Nacho Paz, del grupo de Emaús de la Parroquia de San Miguel Arcángel.

Hace tres años y medio, un buen amigo mío, me invitó a participar a un retiro. Yo ya le había dado largas en varias ocasiones, pues no me apetecía nada asistir. Yo tenía fe, pero era muy tibia y muy superficial. Iba a Misa los domingos, sí, pero participaba poco de los sacramentos y mi oración era nula. Era un cristiano por costumbre, pues me lo habían inculcado mis padres pero, en el fondo, Dios no era algo que influyera en mi vida cotidiana. Estaba muy a gusto y cómodo con el rincón que le tenía asignado.

Sin embargo, tras asistir a ese retiro de solo un fin de semana, se me trastocaron muchas cosas y, entre otras ellas, destaco dos que me llegaron muy dentro:

1) **El gran amor que el Señor me tenía. Sentí su misericordia, su perdón, su abrazo cariñoso.** Después de bastante tiempo sin confesarme, sin pedirle perdón por mis faltas, lejos de reprocharme nada, hizo todo lo contrario, y al igual que lo que nos cuenta San Lucas en la parábola del Hijo Pródigo, sentí que me preparaba una gran fiesta para celebrarlo, porque había vuelto a la vida.

2) Que mi fe no la podía seguir manteniendo de forma aislada e individual, si no que **tenía que vivirla y compartirla con otros.** Que si no encontraba un grupo para compartir mi fe, volvería a caer en la rutina y en la monotonía anterior, y perdería la relación con Dios, igual que ya me había pasado antes.

Y es así, como me incorporé al grupo de Emaús. En él he encontrado hermanos, iguales que yo, con nuestras debilidades y flaquezas, pero que ante todo tenemos muy claro que queremos compartir en comunidad nuestras inquietudes y nuestra fe. Ahora no es que haya cambiado muchísimo respecto a antes, y me haya convertido en un cristiano modélico, pues sigo cayendo y equivocándome constantemente, pero lo que tengo muy claro es que, **por muchas veces que caiga, me seguiré levantando para pedir perdón y volver a la casa de mi Padre. Porque ahora tengo un gran grupo de hermanos que me ayudarán a hacerlo cuando me falten las fuerzas o las ganas, y que no ando solo, pues con ellos comparto un mismo camino.**

Y es así como ahora me siento Iglesia, perteneciente a una gran familia de creyentes con la que colaboro organizando los retiros, para dar la oportunidad a otros tantos que, como yo estuve, puedan estar alejados y facilitarles un encuentro personal con Jesucristo, dejando que el Espíritu Santo siga obrando milagros diariamente.

Por eso te animo a que revitalices tu fe, evitando seguir viviéndola de una manera solitaria e individual, y que te involucres en algunos de los numerosos grupos que tenemos en la Parroquia, para que de forma comunitaria, puedes seguir experimentando que **¡¡ JESUCRISTO HA RESUCITADO!!**

Nacho Paz, hermano de Emaús y miembro de Caritas parroquial.

En las próximas semanas, termina este año litúrgico, y culmina con la **Solemnidad de Cristo Rey del Universo**. Él es **Señor del tiempo y de la historia**. Esta solemnidad resume el sentido apocalíptico: **Cristo reina ya, pero su Reino se manifestará plenamente al final de los tiempos**.

Durante estas semanas, las lecturas bíblicas –tanto en la Misa diaria como en los domingos– toman un tono de **fin de los tiempos, juicio final y esperanza en la venida gloriosa de Cristo**. En estas semanas, la Iglesia nos invita a **mirar el fin con esperanza, no con miedo, vivir con vigilancia y fidelidad, reconocer que el tiempo presente tiene un valor de preparación para el encuentro definitivo con Cristo y reavivar la fe en la resurrección y en la vida eterna**.

Comienzo del nuevo Año Litúrgico

 Retiro de Adviento	Sábado 29 de Noviembre <i>1ª meditación a las 11 h</i> <i>2ª meditación a las 12.30 h</i> Nuevo complejo parroquial C/ Cándido Vicente, 7
Celebración de las I Vísperas de Adviento y bendición de la corona de Adviento. 18.30 h <i>Iglesia parroquial</i> <i>Av. Iglesia s/n</i>	 PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL LAS ROZAS DE MADRID, ESPAÑA

Para el nuevo año 2026, ya puedes adquirir el Evangelio del día.

Pequeño 3 € / Grande 5 €

